

## Excepcional cuarteto de viajeros



• *La mayoría de las personas sabe que Neil Armstrong fue el primer hombre que pisó la superficie lunar y muchos están enterados que Edmund Hillary fue el primer ser humano en alcanzar la cima del Everest. Ciertamente, Morrow y Fosset son menos famosos, pero sus hazañas no palidecen ante las de sus ilustres compañeros.*

Cuatro personajes fuera de serie llegaron juntos al Polo Norte el 6 de abril de 1985. Neil Armstrong, Edmund Hillary, Patrick Morrow y Steve Fossett. Alcanzar esa gélida región fue y sigue siendo una proeza, pero ellos acordaron no divulgarla. Su valentía y sus esfuerzos, tuvieron entonces como única recompensa las vivencias que compartieron en esa zona tan inhóspita. Su intrepidez era ya reconocida y su prestigio se había fundamentado en otros logros.

La mayoría de las personas sabe que Neil Armstrong fue el primer hombre que pisó la superficie lunar y muchos están enterados que Edmund Hillary fue el primer ser humano en alcanzar la cima del Everest. Ciertamente, Morrow y Fosset son menos famosos, pero sus hazañas no palidecen ante las de sus ilustres compañeros. Juzgue usted: el primero conquistó las montañas más altas de las siete regiones continentales: McKinley (América del Norte); Aconcagua (América del Sur); Everest (Asia); Elbrus (Europa); Kilimanjaro (África); Kosciuszko (Australia); Vinson Massif (Antártica) y Puncak Jaya (Oceanía). El segundo en mención, fue el primer hombre que dio la vuelta al mundo viajando sin compañía en un globo aerostático y sin hacer escalas. Asimismo (con las mismas características) fue la primera persona que circunvaló el planeta en un aeroplano monomotor. Ya había impuesto un récord mundial de vuelta al mundo navegando en una pequeña embarcación de vela. Por si fuera poco, como montañista también conquistó varias de las cumbres más difíciles del orbe.

El más viejo del grupo, Sir Edmund Hillary, que tenía 66 años aquel 6 de abril, se convirtió en el único ser humano que había estado en el Polo Norte, en el Polo Sur (allí llegó en 1958) y en la cúspide del Everest. La ocasión ameritaba un brindis, pero era tan baja la temperatura que el champán llevado para ese propósito se congeló.

Ya de regreso, una prolongada tormenta obligó a los viajeros a refugiarse en una cabaña de la isla canadiense Ellesmere. Estuvieron varias jornadas sin poder salir. El intensísimo frío,

la espera forzosa y la semioscuridad favorecieron el intercambio de anécdotas y hasta de confidencias. Neil Armstrong, habitualmente reservado (su compañero del Apolo XI Michael Collins lo describió como alguien enclaustrado en un castillo y con el puente levadizo subido), se animó a explayarse.

El astronauta más famoso del mundo no sólo contó interesantes historias de su carrera espacial. Habló además de pérdidas personales, como el fallecimiento de una hija. Compartió incluso su visión del mundo y la vida. Era deísta, es decir creía en Dios, pero le parecían innecesarias las religiones dogmáticas y ritualistas. A su entender el creador del Universo no requería culto alguno. El ser humano debía usar siempre su razón y aplicarla en la solución de problemas sin esperar intervenciones milagrosas ni revelaciones sobrenaturales. La curiosidad, el afán de saber, la voluntad de explorar y comprender el universo, daban sentido y propósito a la existencia de los hombres. Aseguró que en la naturaleza del ser humano radica la necesidad de enfrentar desafíos. “Estamos obligados a hacerlo, así como el salmón que nada río arriba”.

Hillary declararía que Armstrong le pareció una persona muy agradable y que había disfrutado mucho tenerlo como compañero en aquel inusual viaje. Sin duda, el escalador neozelandés tenía rasgos de personalidad muy afines a los del comandante de la misión Apolo XI. En su juventud fue muy reservado y también sufrió la muerte de un hijo y de su primera esposa.

La camaradería se propicia cuando las personas enfrentan difíciles retos y comparten situaciones peligrosas. No cabe duda que aquella experiencia en el Ártico hizo sentirse muy conectados a esos personajes fuera de serie.

De aquel cuarteto excepcional solo Patrick Morrow continúa con vida. Sir Edmund Hillary y Neil Armstrong se asemejaron hasta en la causa de sus muertes, fallas cardíacas. En una fascinante paradoja, el intrépido Steve Fossett se encontró en la eternidad al perder la vida volando en el desierto de Nevada.